

interés personal previo en estos temas. El cariño, inteligencia y dedicación invertidos se vieron recompensados en la satisfacción de poder ver la primera edición en inglés recién terminada, justo antes de fallecer.

De este modo, *Viajes y Arqueología en Chile Austral* se convierte en una obra colectiva elaborada durante varias décadas y en un homenaje a sus protagonistas. Trayectoria que concluyen con gran dignidad Mateo Martinic, Edmundo Pisano y otros especialistas que desde el Instituto de la Patagonia —y actualmente bajo el alero de la Universidad de Magallanes— han venido aportando con permanente esfuerzo y entusiasmo desde hace ya 25 años a la investigación y conocimiento del extremo austral de Chile.

Se trata, en realidad, de una edición que nada tiene que envidiar a la original en inglés. Su presentación —sobria y atractiva a la vez— es absolutamente fiel a la edición en inglés, aunque algunos detalles —como el cambio de color y fotografías en la portada— delatan el cariño editorial de quien no pudo resistirse a poner un “toque personal”. La calidad del papel y las fotografías son ejemplares y los errores de tipeo, casi inexistentes.

Ni este libro ni ninguno puede aspirar a ser una obra definitiva. De hecho, muchas afirmaciones de Bird (ej. cremación paleoindia, diferenciación cronológica y filiación selk'nam de las pequeñas puntas “período V”) están hoy en discusión, y es de esperar que la divulgación sistemática de estas colecciones y contextos a través de *Viajes y Arqueología en Chile Austral* se traduzcan en un renovado interés por su reevaluación en el terreno y el laboratorio.

Es de esperar, también, que este hermoso esfuerzo de la Universidad de Magallanes sea incentivo para dar forma final y adecuada divulgación a la traducción de otra obra maestra de Junius Bird, *Excavaciones en el Norte de Chile* que —aunque editada por Mario Rivera y publicada por la Universidad de Tarapacá en 1988— ha visto entorpecida su distribución por una serie de motivos. Luego de leer con gran placer *Viajes y Arqueología en Chile Austral*, parece difícil que haya algún obstáculo más importante que la necesidad de dar a conocer los resultados de investigaciones realizadas en Chile a la amplia comunidad de lectores hispanoparlantes.

FRANCISCO MENA

Luhmann, Niklas. *Sistemas Sociales. Lineamientos para una Teoría General*, México D.F., Universidad Iberoamericana y Alianza Editorial, 1991.

El pensamiento de Niklas Luhmann (1927) era hasta hace unos pocos años prácticamente desconocido en nuestro medio, actualmente nadie, medianamente informado, puede dejar de reconocer que se trata de uno de los referentes protagónicos que guía la renovación teórica de las ciencias sociales contemporáneas.

Lamentablemente, durante mucho tiempo su obra no estuvo disponible para el mundo hispanoparlante, su difusión dependía de algunas desafortunadas traducciones, artículos dispersos y de la voluntad didáctica de quienes hemos trabajado con él. Hoy, afortunadamente, tenemos una explosión de textos que tienen por motivo central la teoría de este intelectual alemán y además se empiezan a disponer, en nuestro idioma, algunas de sus obras centrales.

Desde México un grupo de universidades se han unido para entregar excelentes traducciones de recientes libros de Luhmann: *Sociología del Riesgo* (1992); *El Sistema Educativo* (1993); *Teoría de la Sociedad* (1993) y la lista aún no termina. Entre todas la publicaciones

destaca, por su enorme importancia, el desafío de presentar uno de los pilares de su pensamiento: *Soziale Systeme. Grundriss einer Allgemeinen Theorie*, cuya primera edición en idioma alemán apareció en 1984—de cuyo impacto tuvimos la fortuna de ser testigos— y del cual sólo su primer capítulo había sido adelantado en una traducción del filósofo español Ignacio Izuzquiza en 1990 a través de Ediciones Paidós.

El texto consta de 12 capítulos desplegados en poco menos de 500 páginas y se presenta bajo el título: *Sistemas Sociales. Lineamientos para una Teoría General*. Allí se abordan los fundamentos de la ciencia de los sistemas sociales, presentándose la versión más madura —y acabada— de oferta paradigmática para las ciencias sociales. Luhmann, no se detiene en reelaborar el tipo de pensamiento que a modulado todo quehacer en las ciencias sociales desde su desprendimiento de la filosofía, por el contrario, derechamente ofrece un programa teórico original para enfrentar la observación de la sociedad contemporánea. En consecuencia, *Sistemas Sociales*, no es un libro sobre sociología, filosofía, antropología u otras disciplinas particulares, es un *programa de observación* —o repertorio de distinciones como preferimos decir— para las materias a que tales ciencias se abocan. No es extraño, por lo tanto, que originalmente su contenido se haya supuesto como la Introducción para una teoría de la sociedad.

Reflejando cabalmente y a todo despliegue la magnitud de la obra de Luhmann, en el texto se elaboran y refinan conceptos tales como: sentido, temporalidad, complejidad, contingencia, acción, comunicación, sistema, entorno, mundo, expectativas, estructura, proceso, autorreferencia, clausura, autoorganización, autopoiesis, individualidad, observación, autoobservación, descripción, autodescripción, unidad, reflexión, diferencia, información, interpretación, interacción, sociedad, contradicción, conflicto, etc. Cada uno de los cuales se trata conectivamente, es decir, dentro de un sistema conceptual conducido por su propia autorreferencia.

El enorme desafío trazado tiene por correlato el nivel del texto. Muchos lectores se han estrellado frente a la consistencia y rigurosidad de un discurso que intenta equipararse con la complejidad que trata, nada menos que las bases epistemológicas para enfrentar la observación de la sociedad en sus múltiples diferenciaciones. Como señala el propio autor: la edificación de la teoría se asemeja más a un laberinto que a una autopista con un final feliz.

No pocos han intentado transferir sus propias limitaciones como excusa para evitar enfrentar su lectura. Muchos, más audaces —pero no menos cómodos— hablan de Luhmann desde su antípoda, descuidan el hecho de que J. Habermas (*La Lógica de las Ciencias Sociales, 1988*), como señala Torres, el prologista, inventa su propia versión de la teoría de sistemas y después se la adjudica a Luhmann (y no es el único que lo hace). Nada mejor que la oportunidad de ver el original, aunque el vuelo de la abstracción deberá hacerse sobre las nubes, y habrá que contar con una capa espesa. En forma equivalente, quienes están interesados o familiarizados con la obra de Maturana podrán aquilatar las distancias y encuentros entre sus respectivos aportes, lo mismo los interesados en las ciencias cognitivas o en el debate de los constructivistas.

Dos aspectos suplementarios apuntan a un rinde específico para antropólogos interesados en Luhmann: un refinado uso del método de las equivalencias funcionales como recurso heurístico y la aplicación de un pensamiento que gana información desde la diferencia. Más que una nueva definición de cultura el aporte de este pensador alemán a la disciplina se anida en el ethos mismo de ella —el método comparativo y la búsqueda de la generalidad en la variabilidad, es decir la significatividad de que habla Levi-Strauss—.

Muchos se preguntarán si vale la pena el esfuerzo de enfrentarse a una tan extensa y compleja lectura. Valga aquí nuestra propia experiencia. Durante el año 1993, organizamos bajo el auspicio del Departamento de Antropología un Seminario Interno con el objeto de trabajar el texto. En él se congregó un pequeño grupo de jóvenes investigadores, entre ellos dos postgraduados —uno en comunicación y otro en ecología—. Después de un par de meses se pudo constatar el fruto: cada uno de los participantes empezó a asimilar la teoría y a aplicarla a sus ámbitos de interés y ello no tuvo nada que ver con una artificiosa e irrestricta adhesión al texto o al autor, sino que con un auténtico crecimiento intelectual cuyos frutos, estamos seguros, no tardarán en llegar.

Con respecto de la aplicabilidad de la propuesta luhmanniana, digamos con el autor que con el concepto de sistema se designa lo que en verdad es un sistema; se asume con ello la responsabilidad de probar afirmaciones frente a la realidad. Entre nosotros tal tarea ha sido asumida, queda expresada en un número creciente de Memorias, Tesis e investigaciones en curso, que tienen como marco la perspectiva cuyas bases se presentan en el libro que comentamos.

MARCELO ARNOLD

Orellana, Mario. *Historia y Antropología de la Isla de La Laja*, Santiago, Ed. Universitaria, Colección Imagen de Chile, 1992.

El interés por las sociedades indígenas del territorio Centro Sur chileno se ha reactivado enormemente en los últimos años. Paulatinamente se ha ido visualizando en términos históricos una “diversidad étnica”, con procesos de desarrollo cultural diferenciado y pautas de comportamiento singulares que, de una u otra manera, han estado ocultas bajo la pretendida homogeneidad mapuche contemporánea. Tal es el caso de los pehuenches, sacados al tapete de la historia en 1989 por el historiador Sergio Villalobos, quien cataliza dentro del fenómeno sociocultural “de la frontera” un caudal de información documental que le permite configurar en diferentes tiempos a esta etnia, vinculándola con los eventos sociales y económicos de la sociedad hispano-criolla.

Historia y Antropología de la Isla de La Laja se enmarca dentro de este intento por dar coherencia y aumentar la información disponible de una cultura prácticamente desconocida en nuestros medios académicos. El autor comienza una prolija reconstrucción histórica del medio ambiente en el cual se centra su investigación. Desde una perspectiva de la documentación temprana, el profesor Orellana se ve enfrentado a la problemática de la denominación pehuenche. Los primeros observadores no coinciden del todo en los nombres para referirse a los grupos humanos que encuentran a su paso y existe, al menos primariamente, un calificativo general de puelches, (gente del oriente) para referir a toda una gama de sociedades cordilleranas. La estrategia del autor es entonces, la de encontrar en las mismas fuentes documentales, algunos rasgos de identidad para los pehuenches tempranos. Algunos de estos rasgos culturales son, “tocados en la cabeza con cuerdas de lana a manera de red que sirve de carcaj para las flechas, el uso de grasa en el cuerpo (enjibados con untos de caballo), que produce escosor entre los hispanos a causa del mal olor que desprendían con estos enjutos”. El uso de una sustancia venenosa en las flechas y vestiduras con pellón grande de animales. A partir de estos rasgos, nos dice: “Estas descripciones tan parecidas mostrarían al menos en